

dicho que la existencia de la nada es necesaria para que el ser tenga significado, “como la existencia de las tinieblas para dar significado a la luz”.

En el libro segundo de esta extensa obra, Kierkegaard analiza “la fe cristiana contra la razón”. Nos presenta diez interpretaciones de la tragedia de la fe, diversas formas de violencia.

Cástor Narvarte maneja una erudición impresionante. Para interpretar cada uno de los “libros”, al crítico le sería necesario redactar otro libro, para navegar con buen rumbo por los mares procelosos de la filosofía. Estamos frente a un pensador y excelente escritor. En cada uno de los capítulos se da cabida al grupo de los grandes filósofos que registra la historia.

El autor ha reunido a unos pensadores que han tenido un estilo solidario y de época. Las teorías de esos hombres son distintas, pero esas maneras de pensar “hacen luz sobre el doble fondo del nihilismo y de la violencia”. Con razón se ha dicho que la presente obra ayuda a interpretar nuestra época desde el ángulo del pensamiento filosófico.

El profesor Narvarte forma parte del selecto grupo de investigadores que han buscado lo que se llama el criterio de la verdad o de la certeza. Por “verdad” se entiende un signo en el que se funda nuestra certeza de un modo inquebrantable.

Resaltamos unas frases que obligan a pensar, una de ellas es de Goethe. “La historia es la más absurda de las cosas, un tejido de insensatez para el pensador”. En Ortega leemos: “La historia es ciencia sistemática de la realidad radical que es mi vida”.

VICENTE MENGOD

CUENTOS Y RECIENTOS

De *Enrique Neiman*

Talleres de Editorial Universitaria

<https://doi.org/10.29393/At461-27CRVM10027>

El autor pertenece al grupo “Los Afines”, de San Fernando. Es una especie de sociedad, unida no por unas líneas estilísticas, sino por la sencilla amistad. Es decir, carece de “jefe”, no tiene mentor intelectual. Enrique Neiman ha publicado más de quince títulos, y siempre en estos escritos prevalece la sencillez, como si no le interesara hacer estilo. Por eso sus escritos se convierten en pequeños documentos, en una especie de anecdotario provinciano, verídico, con cierta propensión a cazar el diario vivir de gente bastante típica, conocida.

Hechos sin más valor que la “apariencia” se convierten en cuentos perfectos. A veces, la realidad contiene tramas complejas, en un chiste desarticulado, ejemplo gracioso: “Una experiencia espiritista”. Un juego de lenguaje: “Año 2003”. Presentación original de un personaje: “La ambición de Chencho”.

En uno de estos recuentos se dice: “Me entretengo con los aforismos, con los refranes populares, las frases célebres. La frase del epígrafe me divierte, porque se puede interpretar. Equivale a dos refranes contradictorios”.

Neiman tiene habilidad para crear el ámbito de situaciones propias del cuento: “Era un londinense típico, de buen amor, adicto incondicional de la monarquía, amante del teatro, de las obras de Shakespeare, de la cerveza y las novelas policiales. Amén solía creer en fantasmas”.

“Fue durante la lectura de un libro, lógicamente de Agatha Christi, cuando en James Hodgkin anidó la posibilidad de ejecución del crimen perfecto. La idea lo acorraló, etc.”

Su castellano es rico y sencillo, al mismo tiempo. De vez en cuando surgen llamaradas de poesía. Los personajes reales se transfiguran.

Posiciones de los críticos: Trabajos de un autor diestro en la materia. Entreabre las ventanas del pasado colonial sanfernandino. Verdaderos aciertos. Con razón han obtenido primeros premios en concursos literarios. Con mucha sal y pimienta, refiere las costumbres de su pueblo. Es un quijote que se ha encariñado con la vida sanfernandina. Desnuda a los escritores en caricaturas precisas, magistrales. Neiman es un prosista de calidad, va al grano siempre, sin entretenerse en paseos lingüistas. Literatura tetimonial, sin afectación literaria. Documento para el estudio de la psicología provincial.

VICENTE MENGOD

SEGUN PASAN LOS AÑOS

De Alfonso Calderón

Editorial Andrés Bello, 1990.

Los investigadores que tratan de reconstituir un periodo del pasado no muy lejano de nuestra historia, harían bien en rastrear datos acompañados de testigos presenciales o de protagonistas de los hechos. Hay dos maneras: recurrir a las memorias o a las crónicas escritas por ellos o recibir el relato directamente. Este último camino es el que ha elegido Alfonso Calderón para su libro *Según pasan los años*, publicado con el sello de Editorial Andrés Bello. Tiene un subtítulo: entrevistas, retratos, recuerdos. Es un conjunto de semblanzas y referencias nostálgicas, vivencias y descripciones de acontecimientos destacados del acontecer social y político de Chile o de sucesos pintorescos que también sirven para explicar circunstancias de mayor trascendencia.

Alfonso Calderón, además de fino poeta y culto comentarista literario, es un buscador acucioso de documentos con los cuales elabora obra amenas y de gran utilidad como fuentes de consulta. Tal es, por ejemplo, *Memorial de Valparaíso*, voluminoso libro conmemorativo del 450 aniversario del descubrimiento del puerto, en el cual reunió a historiadores, poetas, pintores, viajeros, periodistas y empresarios en páginas de gran colorido. También en 1900 presentó un completo cuadro de la *belle époque*, con su lluvia de champaña y frufu de sedas de bullicioso can-can.

Esta vez son dieciséis personajes que cuentan sus experiencias, hablan del Santiago antiguo y opinan acerca de políticos, presidentes de la república y episodios que en su tiempo fueron muy conflictivos, como el asalto a la Federación de Estudiantes en 1920 y las huelgas en las salitreras, la caída de Ibáñez en 1931 y el vacío de poder que siguió hasta la nueva presidencia de Arturo Alessandri.

Es gente que de algún modo ha contribuido al desarrollo de nuestro país a través de sus diferentes profesiones y actividades. Nacieron en las postrimerías del siglo pasado o a principios del presente y llegaron a una avanzada edad con la mente lúcida y la memoria fresca. De manera que su testimonio es válido y confiable. Algunos conservan impresiones inolvidables que son verdaderas lecciones, como las del doctor Armando Alonso Vial, quien al quedar huérfano de padre tuvo que irse a Curicó con su madre y educarse en el Liceo Fiscal. Dice: "Soy un agradecido del Liceo. Era magnífico. Estrictez y rigor. Nos convencieron de que era bueno ser limpio y ordenado. Se podía ser pobre, eso sí, pero nada de zapatos sucios ni de ropa desgarrada. Se estaba produciendo un cambio de método en la educación. Del sistema antiguo al concéntrico. Llegué a París empleando el francés que me enseñaron en el Liceo. La concepción fundamental del profesor consistía en ser severo, pero no injusto. Don Gustavo Lagos,